

Apariencias pagadas

Virgilio Esteban Rubio



Capítulo 1

Pero hay que usar la palabra correcta, la ajustada para llenar cada hueco del exponente vano con hechos objetivos. Para empezar a dibujar un panorama correcto. Tal mandato de la dineraria moda actual. Y por apéndice y merecimiento de la aspiración lógica a un texto dotado de mínima hermosura. No por costumbre, bien lucir en un mercado concreto y a una hora mediatizada por el lucro del buen parecer. Que no por la incultura demostrada de parlatanes y audiencia, que eso ni se constata en unos al darles el trabajo ni en los otros al medir la visita cosechada por el morbo creado por el amaneramiento creado por la emisora.

Los motivos mentados, fundamentales para que todo reportaje pase la frontera espuria que la nueva censura social considerada por los nuevos censores adecuada, servicial donde las haya, políticamente hablando, imprescindible para halagar el fin justipreciado de las muestras regaladas al entontecido escuchante. O lo mismo que decir: caca de la vaca pa la puta lengua que tal parla. Porque es lo que vomitan esas tragaderas, lo mismo hacia dentro que hacia afuera, después del bautizo legal sobre todo, que los mismo hacen a blanco que a amarillo, a rosa que a colorado. Y sin invocar gama en boga, recompensada sutilmente con cacerías o prebendas de lujo no declarado.

La buena educación exige hoy que las expresiones, ilustradas en la placidez que siempre ofrece el papel rayen, y superen, lo magistralmente oportunista, además.

Pero no importa que desbarren las palabras si las intenciones siguen ancladas en la iguala que alcancen límites insospechados y niveles elevados de razón de pie de banco. Aunque fuera de lo cuerdo, incluso, solo para que sea aceptado el texto por el caos académico predicado desde el sillón azul socialista del Parlamento. Es cuadricular la verbosidad inadecuada en prolongación de la moda actual, antesala de la nada muy bien retribuida. Si al menos el público, objeto perseguido por la misma finalidad de la emisión se diera cuenta y no conectase... o hiciera oídos sordos... Tendrían que tratar temas correctos, con palabras adecuadas y en momentos diferentes. Pero ni es analizado por quien distribuye interesadamente los haberes, porque lo correcto no es comercial. No interesa su emisión. Tal vez caiga, como pedrada, hasta el título retrógrado, facha..., por actuar culturalmente como nos educaron.

Lo mismo ocurre con los esfuerzos por colocar un tema medianamente instructivo en la palestra cuestionada. Estos argumentos no provienen de las clases bajas de la población; ni de las medias; ni de las altas.

Sobre todo ocurre porque el autor no tiene dos argumentos bien amarrados para zaherirlo ante quien sea, defender su peso cultural como

le corresponde con argumentos de fuste y salir incólume del envión insinuado para su cumplimiento obligatorio por cualquier ejecutivillo del tres al cuarto y casi analfabeto que ocupa un puesto público que no merece. ¿No tienes al último responsable de los cinco millones de desempleados criticando ya el inicio de la nueva política que trata de arreglar sus desaguisados? Y llevan dos días oficialmente en el gobierno nacional.

Es igual, cualquiera de la pléyade que forman en los gobiernos de las Comunidades Autónomas que en España existen actúa sensiblemente peor, sin ánimo de justificar a nadie. Y en el Ejecutivo Central, que de todo hay en la viña del señor. O por las deficiencias graves cada vez con más permitidas en los diecisiete sistemas educativos que solo predicán la ley de la selva con tanta ascua como a la libertad mal entendida y peor practicada quieren mechar. Ninguno de los mandarines intenta poner remedio porque quieren a la población cuanto más inculta, mejor. Precaución a no tan largo plazo para evitar críticas a su labor infausta para con ella. Y reverdecen la confianza en los comicios próximos.

Pero la disyuntiva actual es tajante: O tragas aldabas o no molestes. Así que hay que revolver la mierda sensitiva, delictiva, de los bajos fondos de la clase supuestamente alta tantas veces como sea para triunfar. Y lo anclado del caso: exponiéndoselo a la clase menos pudiente del País, que es la que hace mayor el número en las encuestas que dirigen todo. Y si después de tanto oreo la mierda perdió el olor, más para continuar la labor, cambiando un término cada vez, para que huelga de mal como si fuera la primera.

Y tratamiento inteligente, de honor laureado en campaña cuasi de héroes periodísticos a los elementos que malgastaron cinco años de su vida en hacer una nada brillante, ideológicamente hablando, carrera; que retribuida ya lo está. Aunque el resto coincida. Palabra confundida con la corrección del término.

Pues ciscado sea este autoritarismo una y mil veces mientras no se quite la vitola desmembradora en estos momentos de lo que ha costado siglos conseguir: un idioma como el que nos permite entendernos, ayudar a solucionar problemas, vivir en armonía y raigambre a la que pertenecer, amar, morir, dialogar con el vecino, al fin. La herramienta más usada para entendernos con el cercano cuando sea necesario. Como para que vengan estos hachones de arrabal a tratar de imponer modos propios de la ciénaga: toda la urbanidad que entiende su intento. Y de momento lo están consiguiendo.

Y se alarmarán de no consagrarles la confirmación académica. Podemos descansar los defensores de la ortodoxia lingüística ya que los prodigios y defectos del idioma han de ser loados y corregidos, o, simplemente, anunciado el cambio por los encargados de ello. Para eso existe la

Academia, siempre que se hayan apartado de la función primigenia que tuvieron los sonidos y no hayan llegado a constituirse en vocablos aceptados por el día a día masivo y prolongado en los años de la conversación y su reflejo en obras escritas.

No será jamás por el miedo que impartan cuatro alabarderos a sueldo del bien parecer, mercenarios sin escrúpulos de la expresión fácil, estómagos agradecidos de los nuevos Reinos de Taifas diseminados por la añosa geografía patria, que hasta cambiar quisieron, por otra parte, si les hubiera permitido, la falta de sentido común que gobierna la nación. Solo eso.

No se puede hablar por hablar, como es norma en la radio o en la tele, en el propio Parlamento. En todos estos lugares es donde indigestiona escuchar a tres o cuatro opiniones pugnar por salir amontonadas a la palestra del correcto entendimiento a la vez. En este País no se sabe guardar todavía turno de opinión, respetar el silencio obligado por educación y respeto al que habla ni otros apartados de un diálogo. Hata éste es imposible, a veces. Si el oyente no está de acuerdo habla más alto para intentar callar al contrario y, no conseguido el propósito, es cuando echa mano de recursos tan poco educativos como la cortesía total aunque el parlante parezca su adversario. O lo sea, que casos hay que acaban a tiros, navajazos, etc., asunto que no es este el caso de comentar.

Es el momento de acordarse del Magisterio recibido en la Facultad, o de las libertades que se tomaron permitiendo a los alumnos una falta de saber estar tan elemental como escuchar una pregunta y contestarla después; o replicar la falta de desacuerdo con una opinión emitida, en su momento. Pero con orden, para entenderse perfectamente, y un mínimo de educación demostrada en el tiempo de respuesta, de modo que haya concluido el ponente. Esto, dicho a las claras. Sin intermediarios, ni susodichos, disculpas ni palabras huecas. Tal cual llegan las preguntas se responden y asunto concluido.

Si es preciso interpretar la duda con que está revestida la exposición preguntada o el ocultismo sibilino que encierra el mensaje, mejor prepararse para luenga demora en el extremo de la resolución jurídica. No sin antes haber sido avasallado por una turba de gargantas que recurren a la mediocridad del volumen pleno, pagadas por impresionar hay a los asistentes y mañana lectores asiduos con ajicomínos y toda la relación, por entregas pagadas y bien esparcidas de prendas usadas, color, tamaño y grado de suciedad que tenían antes de meterlas en la lavadora la doncella de servicio que vendió la exclusiva cuando la maltrataron los

señores por no haber querido hacer otros servicios.

Y más esquinas que sacarán otros días para tratar de reconducir el tema, desenmarañar el filón inagotable, que se ha enredado gracias a la Aracne de turno. Como esta protagonista mitológica, una de las mejores tejedoras de toda Grecia. Sus bordados eran tan bellos que el gentío comentaba que sus pericias le habían sido concedidas por Atenea. Pero la diosa de la sabiduría y patrona de los artesanos tenía otros cometidos, también. Y Aracne un gran defecto: era muy vanidosa y decía que era la mejor tejedora. Un día, tan fatua se mostró que no pudo armarse de paciencia y tragarse los comentarios de sus colindantes y llegó a conferirse con Atenea. Ocupaba el día lanzando desafíos a la diosa e invitándola a participar en un concurso para ver cuál de las dos tejía mejor. Atenea quiso darle un escarmiento a Aracne y descendió del Olimpo a la Tierra para aceptar el desafío. Comenzó el concurso y ambas tejieron por espacio de todo un día. Atenea personificó a los dioses en todo su esplendor. Por el contrario la tela de la orgullosa Aracne mostraba a los dioses como locos y borrachos. Cuando Atenea vio que el trabajo de Aracne denigraba a los dioses se enojó mucho y hendió la tela. Aracne se dio cuenta que había ofendido gravemente a los dioses, sintió mucho miedo e intentó suicidarse. Atenea la compadeció y le salvó la vida pero, para castigarla, la convirtió en araña y la condenó a tejer el resto de su vida. Así había de ocurrirles a estos parlers que llenan horas y horas de voiceo sin fuste, ajustado tan solo al enorme cheque que perciben por llenar el tiempo solucionando cuidados ajenos. Pero de siempre oí decir a mi padre que tales runas de los testes bien colgadas mejor están. No de la parlanchina.

Así funcionan, sin necesidad de otro castigo divino que el del Euro, dios donde los haya, para desgracia del avance cultural de un pueblo. Pero en la prensa diaria, incluso, normalmente considerada hasta antesdeayer como referente serio del saber académico. Salvo incidentes y un par de artículos serios, la mitad se muestra enteramente partidista. Así que no hay nada de ná.

Pero sí poco a poco van asomando en las páginas finales recuadros sensacionalistas de famosetes y aprendices del oficio, fantasmales aspiraciones que excitan con su propio aliento el mentidero desde primeras horas de la mañana, cuando lees la prensa, cualquier día de la semana, si te fijas, tendrás considerada su anomalía informativa como normalidad necesaria y lo anterior, lo correcto, con los días contados por sus risas anormalmente estridentes.

Pero hasta el rabo, todo es toro. Y se paga como tal. Y no digo nada de los anuncios inmobiliarios que cada lunes soportamos en el orden de dos mil o tres mil..., repetidas las fincas bajo epígrafes empresariales diferentes que intentan intermediar en la operación de compra-venta, obviando crisis y sin doler manteletas. De no retirarlos de la vista de un manotazo y

arrojarlos a la basura, operación que duele pues es derrochar, están pagados con el precio del diario, no te llega la dilación del día para abarcarlos y enterarte de lo sabido: que no se vende nada, que estamos en crisis, o similar. Por si es caso que merodea algún custodio de la salvaje heterodoxia lingüística que predicán, ortodoxia de siempre llaman y quisiera infundirle el cariz a su viaje. Y descuartizarla más, entre risas de beodos y aplausos triunfalistas.

Para los no habituales a ella, ni el credo en caso de confesión religiosa aceptada, ni salida del ostracismo voluntariamente elegido para no contaminar la legalidad vigente en manos del puritanismo victoriano más afectado y gazmoño que usa el pueblo raso predicador con el ejemplo de cada día es suficiente para juzgarles como lástima del conocimiento. A secas.

Así que los fundadores del aprieto económico que padece todo el mundo civilizado ni pronuncian palabra sincera hasta que los mercados remonten vuelo, las divisas planeen de nuevo con libertad..., y los beneficios colaterales sobrevuelen a fácil captura con una mínima inversión realizada; como antes, idinero cómodo para todos! ¡A cuenta de los de siempre! ¿Así? Podían ser adyacentes, contiguos, inmediatos, vecinos, lindantes, medianeros, colindantes, limítrofes, fronterizos, aledaños, pegados, juntos, anexos, anejos, yuxtapuestos, adosados, próximos, cercanos.

Todo, para figurar solo.